

<https://doi.org/10.55422/bbmp.751>

***Actas del III Coloquio de la SLES-XIX, Lectora, heroína, autora  
(la mujer en la literatura española del siglo XIX).  
V. Trueba (ed.). Barcelona. PPU. 2005.***

La Sociedad de Literatura Española del siglo XIX, que viene reuniendo a los expertos en la literatura decimonónica desde su fundación en 1992, publicó el pasado año 2005 las actas de su III coloquio *Lectora, heroína, autora (La mujer en la literatura española del siglo XIX)* celebrado en la Universidad de Barcelona del 23 al 25 de octubre de 2002. Como el propio título indica, el papel desempeñado por la figura femenina en la literatura española del siglo XIX fue el tema que congregó a más de treinta especialistas de las Universidades españolas, europeas y americanas más importantes.

Ahora que la crítica feminista está cobrando un papel importantísimo, no está de más que la literatura participe también de ello dedicándole tres días a la mujer del siglo XIX y a su relación con la literatura, que fue, y en esto coinciden todos los participantes en el coloquio, una relación compleja. En la época romántica y realista, corrientes que recorren el siglo, la mujer fue, ante todo, heroína. Así lo desvela el hecho de que la mayoría de conferencias reunidas en estas actas estén dedicadas al papel de ésta como personaje literario. No obstante, sería impensable conocer a la heroína de la novela decimonónica sin antes haberse percatado de la situación real de la mujer, en muchos casos también creadora. Con la lectura de las conferencias dedicadas a la mujer como escritora podría reconstruirse la relación que existía en la época entre la ella y el hecho literario, sus ansias de crear o de leer y su afán de liberación. Basta con ver que, cada una a su modo, ninguna de las escritoras estudiadas en estas actas estaba conforme con su situación. Nombres de la talla de Rosalía de Castro, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Colombine o Emilia Pardo Bazán son solamente una pequeña parte, también la más conocida, de las mujeres que legaron parte de sí mismas al mundo de las letras. Otras menos importantes como Carolina Coronado, Victoria Ventoso, Concepción Gimeno de Flaquer, Felisa Alcalde, María del Pilar Contreras, Antonia Díaz de Lamarque, Matilde Cherner o María Bashkirtseff completan una parte importante del elenco.

Una de las características más destacables de esta publicación es, pues, la grata presencia de autoras prácticamente desconocidas, que comparten espacio, al menos por una vez, con las grandes figuras del siglo. Novelistas, poetas, dramaturgas, periodistas y traductoras son casi todas ellas, menos una que me gustaría destacar. Es quizás Felisa Alcalde la mujer más enigmática de todas las que evocaron en el coloquio, y que vino de la mano del profesor Jean-

François Botrel, presidente de la SLESXIX. Una mujer anónima, de la que solamente conocemos el nombre y un álbum que dejó de legado. El profesor Botrel describe ese álbum casi insertándose en la mente de aquella mujer, ya que solamente con la observación, se nos detalla, siempre imaginaria e hipotéticamente, todo el mundo del que Felisa Alcalde podría formar parte: sus intereses, sus inquietudes, su educación, sus sentimientos, etc. En semejante anonimato han caído también muchas de las traductoras, a quienes Assumpta Camps y Francisco Lafarga dedican sus escritos. Este último propone incluir el papel de traductora a los de lectora, heroína y autora descritos en el título del coloquio y se queja de la inexistencia de un diccionario de traductores españoles. La investigación en marcha del profesor Lafarga, de la que esta conferencia es una muestra, pretende dar respuesta a las preguntas de ¿quién traduce?, ¿dónde se traduce?, ¿qué o a quién se traduce? y ¿cómo se traduce?. Lo que es sin duda más valioso es el apéndice de sesenta y ocho traductoras que está inserto al final.

En el otro extremo, es decir, las mujeres más conocidas y más citadas en el encuentro fueron Rosalía de Castro y Emilia Pardo Bazán. El profesor Stephen Miller dedicará unos párrafos a establecer un teoría comparativa de la novela femenina del siglo XIX, tomando como referentes a ambas escritoras, que se podrían considerar las dos representantes de la literatura decimonónica escrita por mujeres: Rosalía de Castro y la citada Emilia Pardo Bazán, muy distintas entre sí por lo que hace a la concepción del papel de la mujer escritora en la sociedad de su tiempo. Mientras la primera peca de una modestia muy acusada, doña Emilia se atreve a alzar la voz entre la multitud y defender los derechos de la mujer, pecando, en ocasiones, de demasiado osada. Son dos concepciones muy diferentes del quehacer literario, igual que fueron distintas las situaciones en las que se movieron cada una de ellas. Igual que Stephen Miller, también Carles Bastons (*A vueltas con Rosalía de Castro desde Cataluña*) y Ricardo Navas Ruiz (*Rosalía y Zorrilla. Una tarde, una iglesia, una duda*) dedicaron sus conferencias a la autora de *En las orillas del Sar*. Sin embargo, la protagonista por excelencia fue, sin duda, Emilia Pardo Bazán. Basta leer la conferencia de Dolores Thion para darse cuenta del carácter desenvuelto de la escritora coruñesa. *Emilia Pardo Bazán en los negocios culturales de José Lázaro Galdiano: el curioso caso de María Bashkirtseff* presenta a una doña Emilia en el intento fallido de dar a conocer a la rusa Bashkirtseff en las páginas de *La España Moderna*, por lo que nos encontramos con una Pardo Bazán, como dice Thion, «activa mediadora y difusora de las letras extranjeras en España». El lado regeneracionista de la autora de *La Quimera* será presentado en estas actas por la profesora Marisa Sotelo, buena conocedora de su obra y su pensamiento, en su *Aproximación al pensamiento político de Emilia Pardo Bazán*. En éste, sale a relucir el lado más combativo de la escritora, que es el de periodista, aunque también esté

presente en algunas novelas y cuentos. Desde las páginas de las mejores revistas y los periódicos más importantes de la época, y desde las de su propia publicación, el *Nuevo Teatro Crítico*, la autora mostrará su lado regeneracionista, apostando, al modo de Unamuno o Joaquín Costa, por un regeneracionismo, en palabras de la profesora Sotelo, «esencialmente moral y cultural».

Los intentos de las escritoras del XIX por hacerse un lugar entre la nómina de escritores masculinos y de obtener la libertad y los derechos merecidos, se reflejaron en muchas ocasiones en la creación de sus personajes. Nombres como Marisalada, Tristana, Feíta —analizadas por Toni Dorca como «tres modelos de mujer casada»—, Ana Ozores, Pepita Jiménez o Doña Berta son indicativos de la importancia que la mujer ha tenido en la literatura del siglo XIX y la relevancia que cada heroína ha tenido para su autor, que muchas veces ha volcado en ellas su propia personalidad, e incluso para el lector. Unas heroínas que siempre escriben o leen, como recuerda el profesor González Herrán, que nos habla en su conferencia de una Ana Ozores escritora de cartas, de diarios, de poemas de adolescencia. Anita escribe mientras es escrita, como todos los personajes de Leopoldo Alas, incluso la buscadora de sí misma, que no es otra que doña Berta, detalladamente retratada y calificada de «criatura clariniana hasta la médula», ansiosa «de la auténtica identidad de un alma poética y soñadora, de un alma profundamente romántica aun en la desilusión» por el profesor Adolfo Sotelo en su *Leopoldo Alas y doña Berta*. Así serán casi todos, por no decir todos los personajes creados por el escritor asturiano: Ana Ozores, doña Berta y todos los citados por Lieve Behiels en *Las lectoras en los cuentos de Clarín. La lectura como conocimiento de sí mismas*, conferencia en la que se acaba de perfilar la importancia que la lectura tenía en la configuración del carácter de los personajes de novela. Otras heroínas, en lugar de leer, escriben. De este modo se hacen a sí mismas a la vez que salen a la búsqueda de una respuesta, de un interlocutor, como es el caso de Pepita Jiménez y Tristana, que se «componen por correspondencia», según acierta Patricia McDermott en su conferencia, en la que la investigadora recrimina a los estudiosos de la literatura epistolar el haberse olvidado de la literatura española al afirmar la inexistencia de la literatura epistolar en el siglo XIX.

También son motivo de algunas de las conferencias las heroínas de teatro. Ermano Caldera, David T. Gies, Piero Menarini, Pau Miret y Mercedes Vidal Tibbits fueron los encargados de trazar el recorrido por el teatro del siglo XIX y presentar el papel que la mujer desempeñaba en él. Si no eran tan diferentes entre sí las heroínas de novelas, sí lo fueron, sin embargo las de teatro. Basta decir que en estos cinco estudios aparece la mujer liberada, la burladora, la actriz-personaje, la que enloquece tras dominar la acción, la traicionada, etc. Sin embargo, las que más destacan entre todas ellas son las «monjas a la fuerza» como las llama la profesora Rosa Navarro, que en su conferencia ti-

tulada *La monja enamorada* enlaza la lírica tradicional con el romanticismo mediante las figuras del galán de monjas y los donjuanes para acabar con dos magistrales retratos de las figuras de doña Inés de Alvarado y Beatriz de Hines-trosa, ambas de Zorrilla.

Ente la mujer real y la heroína se encuentra Agustina de Aragón, bien estudiada por la profesora Ana María Freire en *Historia y literatura de Agustina de Aragón*. Freire compara la historia real de aquella con la historia llevada a ficción, aunque en muchas ocasiones resulte muy difícil el separar ambos mundos. Las mujeres de Carmen Servén, en cambio, son mujeres sin ficción, mujeres reales. Quiero destacar esta conferencia por ser de las pocas que habla de la condición de la lectora real, no de la heroína, de sus lecturas a escondidas o de sus libros sin leer por estarles prohibidos. Entre la ficción y la realidad, aunque son más reales que novelescas, son las madres presentes en las memorias de los escritores, cuyo papel fue analizado por Aurora Mateos Montero en *El papel de la madre en las primeras lecturas del niño, según los escritores de memorias (1875-1914)*.

No menos importantes son el resto de conferencias dictadas por investigadores de la talla de Yolanda Arencibia, M. Á. Ayala, Luis Federico Díaz Larios, Ángeles Ezama, Salvador García Castañeda, Francisca García Jáñez, José Luis González Subías, Yolanda Latorre, Marina Mayoral, Marta Palenque, Isabel Román Gutiérrez, Cristina Patiño, M. Á. Rodríguez Sánchez y Enrique Rubio.

Tras la lectura de las más de treinta conferencias publicadas en estas actas, el lector se quedará con la esencia de lo que fue la mujer española de la época y de cómo fue plasmada en las obras de creación, al tiempo que podrá reconstruir la historia y la evolución de la mujer del ochocientos que, en muchos aspectos, sigue pendiente aún hoy.

NOEMÍ CARRASCO  
UNIVERSIDAD DE BARCELONA